TRADUCCION DE LA EPISTOLA

DE

QUINTO HORACIO FLACO Á LOS PISONES

SOBRE EL ARTE POÉTICA (1).

Si cerviz de caballo á humano rostro
Caprichoso pintor unir quisiera
Juntando miembros y variadas plumas
De brutos y aves en extraña mezcla;
Y si al fin terminara en pez horrendo
El mónstruo que empezó por mujer bella,
Invitados á ver esa figura,
5 ¿La risa, amigos, contener pudiérais? (2)
Pues creedme, Pisones, el tal cuadro
Es de un libro la imágen más perfecta,
Do el lector, cual delirios de un enfermo,
Solo ve vanidades y quimeras,
Sin que el fin ni el principio entre sí guarden
La debida unidad y conveniencia.
Pues qué, replicaréis, ¿en todo tiempo,
Igualmente á pintores que á poetas,
Permitido no fué que á su capricho
10 Creaciones audaces emprendieran?
No lo niego, es asi: yo les otorgo
Y demando á mi vez esa licencia;
Mas no tan extremada, que juntarse
Lo fiero y apacible en uno vea,
Serpientes y aves, tigres y corderos....

(1) «Todos los alumnos deberán aprender de memoria indispensablemente la Epístola de Horacio á los Pisones. *(Programa oficial para las asignaturas de la 2.ª enseñanza, mandado observar por Real órden de 20 de Setiembre de 1850.)*

(2) Los números marginales se refieren á los del texto latino, los cuales he creido conveniente poner en obsequio á los que deseen cotejar la traduccion con el original.

A la entrada tal vez de obras que ostentan
De formal gravedad un aire noble,
Y halagan con magníficas promesas,
Deslumbrador retazo zurcir suele
De púrpura su autor, cuando proyecta
Describir, ya de Diana el bosque ó templo,
Ya el arroyo fugaz por la pradera
Serpeando bullicioso, el Rhin, el Iris....
Mas no era aquel su sitio. Doy que sepas
Dibujar un ciprés; pero ¿qué hacemos,
Si á que pintes al náufrago te empeñan
(Con pago puntüal), deshecho el buque,
Nadando sin aliento? Anfora gruesa
Comenzóse en el torno; ¿cómo un jarro
Forjó no más la volteadora rueda?....
Sea, pues, todo plan sencillo y uno.
Muchas veces del bien tras la apariencia,
Pison, y de Pison ó digna prole,
Incautos nos perdemos. Uno intenta
Ser breve, y da en oscuro; otro el estilo
Tal vez con lima porfiada enerva;
Aquel por ser sublime, dió en hinchado;
Cobarde este se arrastra por la tierra
Temiendo al huracan si toma vuelo;
Su cuadro el otro amenizar anhela....
Y ¡oh prodigio! delfines en los bosques,
En el mar jabalíes representa;
Que de un mal por huir damos en otro
Si no es el arte nuestra norma y regla.
Aquel mal escultor, cuyos talleres
Al lado están de la Emiliana escuela,
Ya el flexible cabello, ya las uñas
En los bronces entalla con destreza;
Pero ¿qué son sus obras, si el conjunto
Jamás sabe ordenar? menos quisiera
Imitarle en las mias, que preciarme
De negros ojos, cabellera negra,
Causando espanto con nariz deforme....

Medid bien, escritores, vuestras fuerzas
Al escoger asunto; ved si al hombro
La carga rinde, si podrá con ella.
Tendréis acierto, claridad, facundia,
Como en esta eleccion haya prudencia.
El mérito del órden, sus encantos
Consisten, á mi juicio, en que el poeta
Lo que debe decirse al punto diga,
Reservando sagaz para otra escena
Lo que allí deba estar, y en que con tino
Desechar y elegir á un tiempo sepa.
Coordina las voces circunspecto,
Y al lenguaje darás gracia y nobleza,
Si en la feliz combinacion consigues
Las palabras vulgares hacer nuevas.
Si indicar te es forzoso los objetos
Ignorados acaso en otra era,
Podrás con discrecion inventar nombres
Que los rancios Cetegos nunca oyeran;
Y aplauso alcanzarán si los derivas
Con ligera inflexion de fuente griega.
¿Negar Roma podrá á Virgilio y Vário
Lo que á Plauto y Cecilio permitiera?
Ni ¿debe ser mal visto que yo aumente
Con mi humilde caudal la patria lengua
Que enriquecieron los Catones y Enios
Con mil voces y mil? Palabras nuevas
Será lícito usar, siempre lo ha sido,
Si del cuño corriente el sello ostentan.
Cual suele el bosque con verdor ameno
Volverse á engalanar, y las primeras
Hojas sacude al recorrer el año
Su círculo veloz, asi las viejas
Dicciones van cayendo, al par que lucen
Su vigor juvenil otras modernas.
El hombre, cuanto es suyo, todo muere:
Ya obligue al fiero mar con obras régias
A internarse en el puerto, dó las naves

Desafien del viento la fiereza;
65 Ya campo fértil hoy la que algun dia
Laguna estéril fué, con sus cosechas
Sustente á las regiones comarcanas,
Sintiendo abrirse sus fecundas venas
A impulso del arado en vez del remo;
Ya en fin reduzca á la debida senda,
Cambiado el curso, al turbulento rio
Que asolaba los frutos de la vega....
¡Todo acaba! ¿pudieran de las voces
La gala y donosura ser eternas?....
70 Muchas renacerán que ya murieron,
Morirán otras que hoy se recomiendan,
Si place al uso, juez omnipotente,
Que decide tiránico en las lenguas.
En qué metro especial cantar podamos
De reyes y caudillos las proezas
Y las guerras luctuosas, mostró Homero.
75 La Elegía al principio exhaló quejas
En desiguales números; más tarde
Cantó tambien las conmociones tiernas.
Disputan hoy los doctos, quién los breves
Elegiacos usó la vez primera,
Y aun pendiente del fallo está ese pleito.
Arquíloco se armó con rabia fiera
Del yambo, que después el zueco humilde
80 Y el gran coturno prohijó en la escena;
Verso que en medio del murmullo se oye,
Y al diálogo y accion fácil se presta.
Euterpe quiso que el laud cantara
Los dioses, su progenie, los atletas
En la lid vencedores, el brioso
Corcel premiado en la veloz carrera,
85 Las tiernas ánsias de gentil mancebo,
La franca libertad que el vino engendra.
Si el color no sé dar á cada cuadro,
Segun lo pida su índole diversa,
¿Por qué poeta han de llamarme? ¿es justo

Que por falsos motivos de vergüenza
Prefiera á mi instruccion torpe ignorancia?....
Ni del trágico estilo la comedia
Quiere la pompa, ni en humilde tono,
90 Casi digno del zueco, la cruenta
Cena de Tiestes anunciarse debe.
Cual exige el decoro, todo tenga
Su oportuno lugar. Una vez ú otra
El cómico la voz, no obstante, eleva,
Y airado un Cremes con calor declama;
Al par que del dolor las hondas quejas
95 En familiar lenguaje exhala el trágico.
Si Teléfo y Peléo en la indigencia,
Del patrio suelo desterrados, gimen,
Con estilo ampuloso y voces huecas
En su quebranto compasion no busquen.
Pero no es suficiente que el poema
Tenga su colorido, como el alma
100 Con dulce hechizo á su placer no mueva.
El hombre rie ante la agena risa,
Y llora, si llorar ve en su presencia;
Si quieres pues que lágrimas derrame,
Corran antes las tuyas, y tus penas
Cual propias sentiré. Si sus efectos
Con la debida propiedad no expresan
Teléfo ni Peléo, dormiréme,
105 Si no suelto la risa. El que ver deja
Las huellas del dolor en su semblante,
Frases pronuncie henchidas de tristeza,
De amenaza el furioso, el serio graves,
Festivas el que alegre se chancea.
Impresionable en cada vario evento
Formó nuestro interior naturaleza;
Ya el júbilo promueve, ya la ira,
110 Ya nos rinde y angustia con la pena;
Y del alma después los movimientos
Explica, fiel intérprete, la lengua.
Si desmiente un actor con sus palabras

La especial situacion que representa,
Toda Roma, los nobles y plebeyos
A un tiempo reirán. Mucho interesa
Observar si habla un dios, ó si es un héroe,
115 Maduro anciano, ó en la edad risueña
Fogoso jóven; poderosa dama,
O bien nodriza á su negocio atenta;
Modesto agricultor, ó comerciante
Que corre aquí y allá plazas y ferias;
Si vió la luz en Colcos, ó en la Asiria,
Si educado fué en Argos, ó fué en Tebas.
La tradicion respeta, ó tus ficciones,
Conformes, o escritor, entre sí sean.
120 Si al ya célebre Aquiles resucitas,
Pintarás su carácter en la escena
Belicoso, acre, altivo, violento,
Su ley su lanza, su razon la fuerza.
Pérfido sea Ixion, Ino llorosa,
Inexorable en su furor Medea,
Errante Io, devorado Orestes,
Cual de una furia, de interior tristeza.
125 Si un hecho original en accion pones,
Y audaz un nuevo personaje creas,
Consecuente hasta el fin, aquel carácter
Que empezó á demostrar jamás desmienta.
Arduo empeño es tratar cual parto propio
La accion que ejercitó á varios poetas;
Pero siempre es más fácil el acierto
Si buscas en la Iliada la materia,
Que si nunca tratado asunto eliges,
130 Marchando original por otra senda.
Propiedad harás tuya un argumento
Que ya se manejó, si no te encierras
En un círculo ruin ya conocido;
Si los lances no tomas á la letra,
Escrupuloso traductor; si en alas
De una servil imitacion no llegas
A estrecho tal, que atrás volverte impidan

135 Tu amor propio, ó las leyes del poema.
Ni empieces como el otro poetastro:
«Voy á cantar la renombrada guerra,
Los destinos de Priamo..... » Y ¿qué vemos
Después de tan magnífica promesa?
Un raton parirán al fin los montes
Que nos hará reir. ¡Cuánto más bella
La entrada de aquel otro, cuyo juicio
140 Jamás se aparta de la sábia senda!
«Enséñame á cantar, oh Musa, al héroe,
»Que, hundidos de Ilïon los muros, viera
»Tantas gentes, y pueblos, y costumbres.....»
Arrancar de la luz humo no intenta,
Sino del humo luz, para encantarnos
Tras esto con portentos y bellezas,
Con Escila, Caríbdis, Antifátes,
145 Y el rudo Polifemo. No comienza
Desde el trágico fin de Meleagro
A contarnos de Diómedes la vuelta;
Ni de Leda principia en los amores
La narracion de la troyana guerra.
Al propósito vá siempre derecho,
Y al fondo de la accion al lector lleva,
Cual si le fuese familiar, dejando
150 Cuanto no añade brillo á su poema.
Inventa de tal modo, con tal arte
Lo cierto y lo fingido entre sí mezcla,
Que ni el medio desdice del principio,
Ni el fin del medio por su plan discrepa.
Oye, escritor, lo que conmigo el pueblo
Espera de tu númen. Si deseas
Aplausos arrancar, y que el concurso
No abandone el teatro hasta que venga
155 Pidiendo el coro la final palmada,
En cada edad, como el decoro ordena,
Nota bien las costumbres; y los años
Jamás confundas con la infancia tierna.
El niño que ya sabe algunas voces

Y con seguro pié mide la tierra,
Complácese en jugar con otros niños,
Se enfada y desenoja aunque no tenga
Motivo alguno, y nuevas aficiones
160 A cada instante caprichoso muestra.
Imberbe jóven, cuando ya del ayo
Se ve libre por fin, correr anhela
Por el campo de Marte, ya los perros,
Ya el corcel fatigando: cual de cera
Se dobla al mal, desoye los avisos,
Nunca prevé lo que le tiene cuenta,
Pródigo, altivo, antojadizo, y fácil
165 En dejar lo que amó con impaciencia.
La edad viril las afecciones luego
Viene á cambiar: amigos, y riquezas,
Y honores busca el hombre, y cuerdo evita
Lo que enmendar arrepentido deba.
Mil zozobras rodéanle de anciano:
Ya codicia un caudal que no aprovecha
170 El mísero después, ni tocar osa;
Ya en cuanto emprende su recelo muestra
Y frio encogimiento; inerte, flojo,
De largas esperanzas, con la idea
Fija en el porvenir; impertinente,
Regañon, ponderando lo que él era
De niño á todas horas, juez severo
Y censor de los jóvenes sin tregua.
175 Mil bienes traen con su crecer los años,
Mil otros más con su menguar nos llevan:
Pesemos pues las circunstancias todas
De cada edad y condicion, no sea
Que el papel del anciano se dé al jóven,
O el niño el del varon trocado tenga.
Ya en las tablas lugar tiene un suceso,
O ya allí se relata. Nunca huella
Tan profunda en el alma deja un lance
180 Que el oido trasmite, cual de cerca
Si los ojos lo ven, fieles testigos,

Y el concurso á sí propio se le cuenta.
Pero no cuanto adentro ocurrir debe
A los ojos del público aparezca;
Mil cosas no han de verse, que á su tiempo
Hábil actor referirá en la escena.
No del pueblo á la faz sus propios hijos
185 Despedace la bárbara Medea,
Ni en banquete nefando salga Atreo
De humanos miembros á cubrir la mesa;
Ni vuélvase ave Progne, ó dragon Cadmo,
Que si tales prodigios me presentas,
Sobre no darles fé, cáusanme hastío.
Ni menos de cinco actos, ni más tenga
El drama que una vez visto del pueblo
190 Aspire á nuevos triunfos en la escena.
De no exigirlo el complicado nudo
A un Dios la solucion nunca se deba,
Ni gran parte en el diálogo se tome
Un cuarto personaje.
A la defensa
Del actor principal acuda el coro,
Y en su heróico esfuerzo le sostenga.
No cante en los entreactos cosa alguna
195 Que no haga á su propósito, y estrecha
Conexion con él guarde. A los virtuosos
Con leales consejos favorezca,
Calme al airado, muéstrese propicio
A los que el crímen con horror detestan;
Celebre lo frugal de los manjares
Que cubren la feliz humilde mesa,
La justicia, la ley y la paz santa
Que al comun bienestar abren las puertas.
200 Recomiende el sigilo en los secretos,
Y el divino favor con insistencia
Demande en fin, para que alcance al triste
Suerte propicia, y al inícuo adversa.
No cual hora la flauta primitiva
Ostentaba, rival de la trompeta,

Metal precioso uniendo sus junturas;
Sutíl, y construida de una pieza
Con pocos agujeros, fué bastante
Para que el eco de su voz pudiera
Acompañar al coro, y percibirse
205 En asientos de escasa concurrencia:
Que entonces en verdad eran contadas
Las gentes que asistian á la escena
En aquel pueblo breve, honesto y probo,
Y moderado. Cuando nuevas tierras
Agregó el vencedor al patrio suelo,
Y ceñida se vió de más extensas
Murallas Roma, y al placer y al vino
210 Sin freno alguno se entregó en las fiestas,
Ignorada hasta entonces, se introdujo
En la música y verso igual licencia.
¿Qué criterio cabia en el ocioso
Y rudo labrador, sentado cerca
Del culto ciudadano, confundida
Con la gente incivil la gente honesta?
Así fué como al arte primitivo
Nuevo lujo añadió y expresion nueva
215 El tañedor de flauta, y rico manto
Lució en las tablas al cruzar por ellas.
Nuevos ecos brotaron de la lira,
Que á su vez aumentó las graves cuerdas;
Y elevándose en tono inusitado
Despeñóse el autor con su elocuencia;
Y ora del porvenir el velo alzara,
O hiciese al pueblo sábias advertencias,
Afectó el mismo estilo con que en Delfos
El oráculo daba sus respuestas.
220 El vate que al certámen acudiendo
Por premio disputó de su tragedia
Solo un vil padre de la grey cabría,
Los sáitros después sacó á la escena,
Que agrestes divirtieran con sus sales,
Amargas, pero dignas del poema;

Pues con grato aliciente era forzoso
Entretener, y con funciones nuevas,
A la turba sin freno que volvia
De las fiestas de Baco medio ébria.
225 Mas los chistes y burlas de los sátiros
Con tanto tino fingirá el poeta,
De lo serio pasar á lo festivo
Con arte debe tal, que no aparezca
En lenguaje vulgar hablando innoble
El dios ó el héroe que con pompa régia
Precioso manto de escarlata y oro
Momentos antes arrastró en la escena;
230 O huyendo el tono humilde, se encarame
Del alto espacio á la region desierta.
Livianos versos amenguar no deben
La grave dignidad de la tragedia,
Que pura entre los sátiros protervos
Habrá de conservarse, cual la honesta
Matrona á quien danzar entre las turbas
La ley encarga en las sagradas fiestas.
No á emplear el lenguaje de los campos,
235 Humilde y sin ornato, me ciñera,
Si algun dia escribir, o mis Pisones,
Intentara satíricos poemas.
Ni del trágico estilo huyera tanto,
Que tener no supiese muy en cuenta
Si quien habla es un Davo, la audaz Pitias
Que un talento á Simon arrancó diestra,
O Sileno, ayo y fámulo de un númen.
240 De un hecho conocido yo fingiera
Una fábula tal, que el menos hábil
Presumiese tener virtud y fuerza
Para hacer otro tanto; y al quererlo
Intentar una vez, en la ardua empresa
Sudor, tiempo y afanes malograra:
A tanto el órden y el enlace llegan;
Hasta ese punto ennoblecer es dado
Acciones de vulgar naturaleza.